Narrativas y continuidad de vínculos en padres que perdieron hijos

Alfonso Miguel García Hernández

Facultad de Ciencias de la Salud, Sección Enfermería, Campus de Ofra s/n, 30871 La Laguna, Tenerife. Islas Canarias (España).

*Correspondencia: Alfonso Miguel García Hernández, almigar@ull.edu.es.

Recibido: 24-noviembre-2017, revisado: 18-diciembre-2017, aceptado 22-diciembre-2017

Resumen

Narrativas y continuidad de vínculos en padres que perdieron hijos

Este estudio cualitativo de enfoque fenomenológico se engloba en las investigaciones del duelo sobre autonarrativas, y en particular en torno a la continuidad de vínculos que mantienen madres y padres con sus hijos fallecidos. Partimos de un modelo de entendimiento social del duelo y exploramos cómo la continuidad de vínculos puede implicar aferrarse a la memoria del difunto a través del consuelo, desde el análisis de los procesos narrativos por los cuales transitan los dolientes, que les sirven para apropiarse y enlazar sus significados personales, que complementan y refuerzan en el seno del grupo cultural al que pertenecen. Muchas madres y padres además de estar apoyados en su fe, lo están por las conexiones que establecen con quienes comparten el dolor por la pérdida y con quienes desarrollan rituales y reconstruyen nuevas narrativas socioculturales, las cuales les ayudan a mantener la continuidad de vínculos con sus hijos fallecidos, al integrar ese vínculo en la realidad social de su comunidad a medida que avanzan en sus "nuevas" vidas.

Palabras clave: duelo, construcción de significados, padres, investigación cualitativa, continuidad de vínculos, consuelo.

Summary

Narratives and continuity of ties in parents who lost children

This article deals with the research on continuing bonds between mothers and fathers with their dead children. This qualitative study with phenomenological approach is encompassed in the investigations of mourning through auto

narratives. We start from a model of social understanding of mourning in order to explore how the continuing bonds may imply the attaching to the memory of the deceased through consolation, from the analysis of the narrative processes where the mourners go through, which serve to appropriate and connect their personal meanings, which complement and reinforce within the cultural group to which they belong. Many mothers and fathers, in addition to being supported in their faith, are connected with the elements and events that they establish with those who share the pain of loss and with those who develop rituals and reconstruct new sociocultural narratives. This helps them to maintain continuity bonds with their deceased children, by integrating that connection into the social reality of their community as they move forward in their "new" lives.

Keywords. Bereavement. Meaning reconstruction, Parents. Qualitative research, Continuing bonds, consolation.

Introducción

La muerte nos llega de modo diferente, de manera semejante la vida nos plantea interrogantes en tiempos y espacios diferentes que nos acercan historias cargadas de significados que trascienden, en ocasiones, más allá de la realidad objetiva pues nos ayuda a crear y recrear una multitud de elementos simbólicos nuevos, en ocasiones mágicos, cargados de nuevos significados.

En contraste con las concepciones dominantes sobre el duelo entendido en gran parte como intrapsíquico, somos más partidarios de estudiar la aflicción o el luto como un proceso intrincadamente social más que como un proceso interior, ya que los dolientes buscan significado

frecuentemente en esta transición involuntaria no solo personal y familiarmente sino comunitariamente, una triada de esferas que se complementan y amplían dentro de las esferas culturales. Compartimos la idea de que los dolientes en su mayoría se mantienen conectados con el difunto en lugar de retirarse emocionalmente de él, tal como planteaba Freud [9] “El duelo tiene una tarea muy precisa de llevar a cabo psíquicamente, siendo su función la de separar las esperanzas de supervivencia y los recuerdos de los muertos” una idea que por otra parte consideramos cada vez menos extravagante en nuestros días.

El entendimiento del duelo como un modelo social da valor a los procesos narrativos por los cuales transitan los dolientes pues ellos nos acercan al entendimiento de su vivencia personal de duelo, mediante los cuales se apropian o enlazan significados personales y sociales que en la mayoría de los casos se complementan y refuerzan con los de otras personas que forman parte de su grupo, de apoyo o cultural. Desde este punto de vista, el duelo se nos presenta como una actividad interpretativa y comunicativa cuya finalidad es establecer el significado de la vida y la muerte del fallecido, así como el estado posterior a la muerte de los deudos que se hallan inmersos en una comunidad más amplia.

Partimos de un abordaje fenomenológico de la investigación sobre autonarrativas, en torno a la continuidad de vínculos con los seres queridos fallecidos y de acuerdo con la literatura y las experiencias narrativas de padres que perdieron hijos que incluyen una variedad de formas de seguir vinculados al ser querido. Organizamos las estructuras argumentales de madres y padres con cierto nivel de consistencia cuando han sido negociadas en el dominio interpersonal, de la familia y con otros seres queridos o miembros de grupos de apoyo.

La historia narrada parece ser más una realidad del corazón de los dolientes que del lugar en el que les ha tocado vivir, pues se interioriza cargada de sentidos de trascendencia. Parece una historia inventada que sólo pudiera ocurrir en las películas, con una naturaleza acompañada con la ocasión y en perfecta armonía con los significados que aporta y sus causalidades significativas que van más allá de un suceso fortuito.

Todos estos discursos construyen la identidad de cómo el doliente se encuentra conectado individual o comunalmente con el difunto y de cómo encuentran significados a través de la actividad interpretativa y comunicativa mientras viven su duelo y que es congruente con los significados que subyacen al contexto más amplio o puede llegar incluso a representar una forma activa de resistencia contra ellos [15, 20,21,22,23]. Un dolor por la pérdida del ser

querido que puede sentirse como una intrusión, con la impresión de que les han robado a los dolientes la sensación de control [30].

La consolación como una forma más de expresar la conexión con el ser querido, puede venir apoyada en diversos aspectos relativos a la religión: por un encuentro o fusión con una realidad trascendente, por la existencia de una cosmovisión de una determinada comunidad religiosa. La pena se entiende como una emoción social, intersubjetiva incluso a nivel de respuesta biológica, mientras la consolación comparte la intersubjetividad de la pena, por ello que tanto el dolor como el consuelo son interacciones entre narrativas interiores, interpersonales, comunales y culturales. Por ello la necesidad de describir la consolación en las relaciones humanas, sin perder de vista como el consuelo se incorpora a modo de un recurso cultural que a menudo es religioso, que incluye dios o dioses, santos y bodhisattvas, así como doctrinas, liturgias, textos sagrados, música y arte.

El consuelo más común en la historia de las tradiciones religiosas es más numeroso dentro de los vínculos con los muertos. Por ello el presente documento se acerca aunque brevemente a diferentes ejemplos de religiones y períodos históricos, así como también a cambios en la historia de las tradiciones religiosas que afectan la consolación de los deudos. Incluso señalamos como algunas personas contemporáneas tienen dificultades para encontrar consuelo en la continuidad de vínculos al no incluir en las narrativas culturales disponibles la realidad ontológica del difunto. De ahí la importancia de cómo padres y madres pertenecientes a grupos de autoayuda superan dicha dificultad al crear rituales que hacen que los lazos de los miembros con sus hijos sean sociales, además de ayudarles en la construcción de su realidad intersubjetiva.

Vamos a centrarnos de modo particular en el proceso de duelo de madres y padres que perdieron hijos y en cómo en algunos casos “el consuelo” constituye un patrón determinado en el que el mismo aporta un significado o valor conmemorativo y existencial para la persona que lo experimenta.

Consuelo y continuidad de vínculos

La continuidad de vínculos se puede definir ampliamente como la memoria en curso y la conexión entre un individuo en duelo y el ser querido fallecido que se puede mantener durante tiempo [14, 28]. La continuidad de vínculos pueden implicar aferrarse a la memoria del difunto a través de recuerdos, un repertorio de objetos, historias, y participando en actos de recuerdo [15].

Otros duelos pueden percibir formas en las que el fallecido contribuyó positivamente como persona e influyó en la trayectoria de sus vidas, por

ejemplo, internalizando valores y creencias muy valorados por el doliente, lo que le permite al doliente recordar el fallecido como un modelo a seguir o incluso una guía de comportamiento en el futuro.

En otros casos nos encontramos con dolientes que realizan actividades y memoriales, que pueden implicar actividades que buscan honrar a los difuntos e incluso continuar su legado en el mundo. En algunos casos, las personas en duelo también pueden experimentar una conexión interactiva con sus seres queridos fallecidos al experimentar periódicamente, o en ocasiones, la presencia del difunto, buscar su guía y ayuda para administrar factores estresantes de la vida, o participar en conversaciones con el difunto para resolver problemas y buscar la comodidad y consuelo [2,5,6,11].

El papel de la continuidad de vínculos en el proceso de duelo ha recibido una atención creciente por parte de los científicos del comportamiento en décadas recientes [1,4,5,7,8,14,23,26,27]. Sin embargo, la literatura empírica sugiere que la continuidad de vínculos de los dolientes con los seres queridos fallecidos desempeña un papel complejo y multifacético en la adaptación al duelo [9]. Por ejemplo, Field, Gao y Paderna (2005) postularon que pueden ser adaptativas o desadaptativas para las personas en duelo, dependiendo de si acomodan la realidad de la ausencia física del ser querido. Emerge pues una línea de investigación que busca profundizar en cómo los integrantes de diferentes culturas, muestran formas saludables y adaptativas de la continuidad de vínculos con personas fallecidas significativas y cómo son diferentes en el caso del duelo crónico o del duelo no resuelto.

Según Field y Filanosky [7], la continuidad de vínculos internalizada se evidencia en casos en que los individuos en duelo construyen su conexión relacional con los fallecidos como una base segura para promover la autonomía y llegar a conformar una nueva realidad posterior a la pérdida. Por el contrario, las expresiones externalizadas de la continuidad de vínculos implicarían ilusiones y posibles alucinaciones con el difunto que podrían ser indicativas de complicaciones en los procesos de duelo o de la interrupción del sistema de apego.

Diversos estudios han apoyado este rol variable de la continuidad de vínculos en el proceso de duelo [1, 6, 7, 14]. Centrándose en tres tipos de continuidad de vínculos: “presencia”, la detección de la presencia del fallecido; “posesiones”, el uso físico de las posesiones del difunto para sentirse conectado y los “recuerdos”, la sensación de calma al recordar al fallecido. La presencia y las posesiones se relacionan simultáneamente con la sintomatología de duelo y que el uso de las posesiones también es predictivo de una gravedad

de duelo [1,3, 7]. Al diferenciar entre expresiones no externalizadas e internalizadas de continuidad de vínculos, Field y Filanosky [7] consideran que las experiencias externalizadas están positivamente asociadas tanto con la muerte violenta como con las percepciones de ser responsables de la muerte. Por el contrario, las internalizadas se asocian negativamente con estos factores, pero se relacionan positivamente con el crecimiento personal en el momento del estudio. De modo que la evidencia según los autores sugiere que aunque son de tipo más abstracto y fortalecedor de seguridad pueden ser adaptativas, las expresiones más sensoriales y basadas en factores concretos de tales vínculos que parecen ser más comunes en casos de pérdida violenta tienden a asociarse con un ajuste más deficiente.

Las formaciones discursivas de quienes perdieron seres queridos nos narran hechos que les sucedieron, nos aproximan a la manera en que conforman un mundo personal de objetos [15], de acontecimientos, de enunciaciones, de conceptos, de elecciones teóricas nuevas de las que surgen sus discursos cargados de nuevos significados, mediante textos organizados que producen transformaciones en quienes los narran y los viven, y les sitúan en un lugar de “para siempre” al igual que a sus seres queridos fallecidos, pues dichos acontecimientos han producido una transformación general de las relaciones, aunque no se alteran los elementos. De modo que los enunciados obedecen a nuevas reglas de formación que describen y analizan unos fenómenos de continuidad, de retorno y de repetición [9,11].

Quizás la fuente más común de consuelo en todas las religiones del mundo proviene de la continuidad de vínculos que los vivos mantienen con los muertos [14,20,22]. La continuidad de vínculos con los seres queridos fallecidos es intersubjetiva aunque dicha relación entre individuos, las comunidades y las culturas se mantienen y expresan en relación con los muertos. Aunque algunas culturas desalientan esta intercesión en nombre de los muertos, como es el caso en gran parte del Islam contemporáneo, Suhail, Jamil, Oyebode y Ajmal [29] informan que los musulmanes paquistaníes mantienen su vínculo con el difunto realizando oraciones, recitando versos sagrados, hablando y soñando con los difuntos, ejerciendo caridad y visitando sus tumbas.

A lo largo de la historia de diferentes culturas no debe extrañarnos que algunas de ellas hayan incorporado tradiciones religiosas que no integren o supriman la continuidad de vínculos con los fallecidos, por ejemplo en gran parte del protestantismo del siglo XX. La práctica de vender indulgencias para ayudar a los muertos fue el tema desencadenante de la Reforma

Protestante, aunque la posterior historia del protestantismo es ecléctica en cómo se incluyeron o excluyeron la continuidad de vínculos. Por ejemplo, en el siglo XIX, los vínculos sentimentales románticos con el difunto figuraban en gran medida en la piedad protestante popular, al igual que el espiritismo [21].

Esos vínculos pueden ser también cuestionados cuando amenazan la narrativa que legitima los poderes políticos dominantes. La continuidad de vínculos que respaldan la identidad con la familia, la tribu o el antiguo orden político pueden ser reprimidos y reemplazados por otros vínculos que respaldan la lealtad al nuevo orden político y social. En el caso de los monoteísmos dicha conexión con los muertos suele ser reprimida, al instar a los dolientes a encontrar consuelo en la fe en Dios.

Método

El presente estudio antropológico de corte cualitativo, tiene un enfoque hermenéutico fenomenológico, que explora la continuidad de vínculos de madres y padres con sus hijos fallecidos mediante el análisis y estudio de sus narrativas de marcado contenido personal, cultural y religioso.

Los fragmentos narrativos de las historias que hemos considerado son referidos por padres que vivían en Santa Cruz de Tenerife y que habían perdido niños y que fueron entrevistados por el autor.

Podríamos decir muchas cuestiones a este respecto, aunque grosso modo percibimos que la dinámica de las personas en duelo que encuentran consuelo en sus religiones tiene ramificaciones en otras dinámicas más amplias en la historia de las tradiciones religiosas que están más allá del alcance de este artículo. La continuidad de vínculos ha sido fundamental para la doctrina y la práctica religiosa. Sirva a modo de ejemplo como en Japón, la conexión de la mayoría de los laicos con el budismo está en los rituales que realizan por sus familiares y amigos fallecidos hasta pasadas tres o cinco décadas de la muerte de los mismos. Los rituales son tan centrales que el budismo laico en Japón a veces se denomina budismo funerario [17].

La continuidad de vínculos con los muertos estructuraron las prácticas religiosas y devocionales en muchas áreas de la vida medieval [16], donde los apegos sentimentales del dolor compartido y un fuerte sentido de la continencia de la comunidad de los vivos en la tierra y la comunidad de los muertos en el cielo crearon la identidad de los individuos y tal como refiere Kete [19] la clase media americana de principios del siglo XIX.

Resultados y discusión

A continuación acercamos fragmentos narrativos de las historias de padres y madres de la isla de Tenerife que pertenece a nuestro pequeño archipiélago canario, el cual se ha nutrido en los últimos quinientos años y en particular en el último siglo de personas de todas las latitudes del mundo. En ellas vemos como los seres queridos fallecidos siguen estando conectados con los dolientes.

Miguel que perdió a su hijo Yerai de veinte años de edad a consecuencia de un atropello, la mañana del día 1 de enero de 2011 nos dice:

“HIJO EL NO VERTE, AUMENTA PROPORCIONALMENTE EL AMOR QUE TE TENGO y la misa me dejó una gran paz interior, como que está haciendo algo más importante que contribuir a nuestra felicidad, te estamos compartiendo con más gente”.

29 de julio de 2011. Publicado por Miguel en su web de Facebook.com

“Se fueron demasiado pronto... O se fueron simplemente. Cuando miramos al cielo nos gusta pensar que miran por nosotros. A menudo nos acordamos de ellos... Por la mañana... Por la noche mirando las estrellas... Una fecha... Una canción... Un lugar... Un olor... En memoria de los que nos dejaron, copia esto en tu muro si extrañas a alguien que hoy te mira desde el cielo”.

20 de agosto de 2011, (en facebook.com)

“La muerte no nos roba a los seres amados. Al contrario, nos los guarda y nos los inmortaliza en el recuerdo. La vida sí que los roba muchas veces definitivamente”.

1 de enero de 2012, primer aniversario del fallecimiento de Yerai (en facebook.com)

“Ya un año, como pasa el tiempo, aunque intente con una escalera llegar al cielo y poder abrazarte, no conseguí ese deseo, y la línea de teléfono directa al paraíso estaba apagada o fuera de cobertura y no pudimos hablar, pero te mando un beso fuerte y nuestra promesa de que no te olvidaremos. SOLO SE MUERE CUANDO NO EXISTE EL RECUERDO” (Miguel 01 01 2012).

“1826 días st snc YMM” (Miguel, 1 de enero de 2016, en facebook.com)

“Para siempre en nuestros corazones, YMM” (Miguel, 1 de enero de 2017, en facebook.com)

Y el tiempo pasado, cual vida pasada es recordado en un presente intemporal es el centro del recuerdo. Un presente ganado en el que se construye un andamiaje de sentido y sentimientos en torno al ser querido en otras formas menos corpóreas, que se añoran y se unen a otros soportes de marcado significado simbólico.

“Me siento orgullosa de mis hijos. Uno está ayudando a su padre, y el otro está en el cielo, ayudándonos a todos” (Mercè, 2009).

“Queridísimo Alejandro, tres años sin ti. Hay días durísimos, te echamos mucho de menos, jamás dejaremos de quererte. Mamá, Patricia, Eduardo y Yo. SIEMPRE ESTAS CON NOSOTROS” (Juan, 22 de junio de 2017, en facebook.com)

Elena a los veinte días del fallecimiento de su hijo militar de 21 años, asiste a un homenaje militar que le realizan y nos cuenta:

“Hoy es un día bonito y a la vez supertriste. Porque todo ha sido bonito, porque las cosas que hemos vivido han sido bonitas y me hubiera gustado que él hubiera vivido todas las cosas que hemos vivido. Y al final se lo ha perdido todo. Yo intento pensar que está ahí, que está a mi lado. Él está a nuestro lado.

Yo llevo todos los días pensando eso.

Hemos entrado a montón de sitios que ni siquiera el pisó, en un montón de lugares que a él le hubiera alucinado entrar” (Elena, 2012).

El futuro simbólico de los padres en duelo y la continuidad de vínculos entre ellos y sus hijos se corresponde a su pasado simbólico con el que guarda una estricta analogía, y al futuro que podemos denominar “profético”, pues en ningún lugar encuentra mejor expresión que en la vida de los grandes profetas religiosos, quienes nunca se contentaron con comunicar simplemente futuros sucesos o con advertir sobre daños posibles y que, al igual que los padres, no hablaban como augures ni aceptaban la evidencia de los omnia y los presagios. Un propósito opuesto al de los adivinos. El futuro del que hablan los padres se comporta más como un hecho empírico que como una tarea ética y religiosa, una predicción que desean se transforme en profecía, profecía que no significa simplemente predicción, sino promesa. Su futuro ideal significa la negación del mundo empírico, “el fin de los tiempos”, pero contiene, al mismo tiempo, la esperanza y la seguridad de un nuevo ciclo y de una nueva tierra. De nuevo los padres, tal como los profetas se atreven más allá de los límites de la existencia finita [12]. (García, 2012: 95-96.)

La continuidad de lazos con el hijo da consuelo y ayuda a dar una visión duradera del mundo, de modo que la construcción y mantenimiento de estos lazos “interiores” y “exteriores” sirven de cura al individuo y la comunidad y les permite no sólo aceptar la muerte y asumirla, sino más aún, ordenarla, integrándola a su sistema cultural, lo cual no deja de ser la mejor manera de dominarla, imitarla ritualmente en la iniciación, y trascenderla gracias a un juego apropiado y complejo de símbolos personales [9, 20, 12](Field y otros, 2005; Klass, 2006; Garcia, 2012: 96).

“Tengo la sensación constante de que siguen existiendo y están conmigo, similar a la de un brazo amputado, “semejante al conocimiento y conciencia que el hombre guarda de sí mismo” y

es este tipo de conciencia la que tengo de su existencia” (Luis, 2007).

“Mi hijo sigue estando conmigo en lo que hago, en los consejos que me daba” (Concha, 2009).

Fe y consuelo

Padres y madres miembros de los grupos de autoayuda reproducen formas de mantener los lazos de consolación con los muertos, lazos que encontramos en algunos puntos en la historia en todas las religiones del mundo. A menudo, cuando los miembros del grupo de padres dolientes hablan de que su fe los consuela en su aflicción, o cuando hablan de encontrar una nueva fe, no están hablando solo de resolver las preguntas teológicas y las dudas que conlleva la muerte de sus hijos. También están hablando de la presencia y la disponibilidad que sienten de realidades que rompen los límites de su realidad personal y que trasciende las limitaciones de la existencia mundana. Muchas de esas realidades trascendentes están conectadas a la continuidad de vínculos con su hijo fallecido. Se sienten apoyados en su fe por estas conexiones humanas íntimas que los vincula con otros que se sienten mal con ellos, no con otros que se sienten mal por ellos.

En una sesión grupal del grupo de duelo “para siempre en el corazón” Yurena nos dice tras la muerte de su hija Aroa a consecuencia de una meningitis ha reforzado su fe:

“Dios la vino a buscar personalmente. Y si la vino a buscar es porque la necesitaba. Yo he ganado en fe” (Yurena, 2008).

Las creencias religiosas se ven, en ocasiones, cuestionadas tras la muerte de un hijo y la reflexión al respecto de ellas en los grupos puede ser generadora de nuevos y profundos cambios en los significados dados por los padres. A ese respecto las palabras de Yurena fueron reveladoras para Fátima que había perdido a su hijo Enzo:

“Recuerdo que, con la marcha de Enzo, se fue también mi FE, la cual recuperé el día que comenzamos a ir al grupo de apoyo. Allí conocimos a Yurena, ella había perdido a su niña con dos añitos el veintiuno de septiembre por una meningitis fulminante (ocho días antes que Enzo). También era su primer día y, al igual que nosotros sacó fuerzas de donde pudo y nos contó su experiencia. A todos se nos pusieron los pelos de punta cuando nos dijo que su niña antes de irse le dijera: –No te preocupes, mami, que yo estoy bien y me ha venido a buscar un hombre mayor y con barba como el abuelo–. A partir de ese momento recuperé mi Fe, ya que comprendí que mi niño no estaba SOLO, que se había quedado en buenas manos (Fátima, 06-12-2007)” [14].

Desarrollar rituales y nuevas narrativas socioculturales también ayuda a mantener su continuidad de vínculos de los padres con sus

hijos fallecidos, al integrarles en la realidad social de su comunidad a medida que avanzan en sus procesos de duelo. Al hacerlo y contarlos al principio, hablan de consuelo que no les quita el dolor y de la sensación de pérdida que seguirá formando parte de ellos el resto de su vida.

“Ahora, sí sé lo que significa perder un hijo. Después de un año y algo he mejorado un poco con respecto al dolor, a la tristeza, al dolor de mi mujer. Mi hijo me ha hecho cambiar. Ya no me atormenta tanto [la idea de que no está]. Ya comprendo muchas cosas que antes no entendía y puedo dar significado a muchas cosas, significado de lo que ha sido para mí y de las cosas que yo he creado para él, desde el juguete preferido que creé para él... Y para mí él sigue creciendo. No es la misma tristeza, el tormento, el porqué. No debería, tan fácilmente, decir que estoy bien, pero estoy bien porque no me siento con el vacío que tenía al principio. Tengo otra esperanza, hablamos mucho con él. Todos los días lo tenemos, todos los días hablamos con sus juguetes... Estoy bien (Felipe, 2009)”.

Dentro de la tristeza que experimentan encuentran consuelo que calma el dolor, mientras apoyan los significados que hablan de la muerte de su hijo y de cómo su vida continúa, de cómo les ayuda a sobrellevar su dolor.

Sofiar, recordar, hablar con otros acerca de los fallecidos, seguir el ejemplo del difunto, pensar y desarrollar acciones para ayudar a los difuntos, son formas de expresar y mantener la continuidad de vínculos que están entrelazadas con el proceso de duelo e influenciadas por la familia, la cultura y la religión. Expresan un enlace permanente a través del cual los dolientes siguen el ejemplo de los fallecidos, a fin de hacer que se sientan orgullosos o felices [18].

“Si mi hijo abre un ojo y me ve derrotado dice: Vaya mierda de padre que tengo. Él está aquí. Mi hijo es una sombrita que llevaré toda mi vida conmigo, de día y de noche y no dejaré que se convierta en una noche oscura. Yo tengo que sonreír porque mi hijo siempre estaba sonriendo” (Romeo, 2012).

“Sueño con él, y todos los días antes de acostarme hablo con él. Antes de dormirme los recibo a los dos (a mi marido y mi hijo fallecidos) y les hago lo que a ellos les gustaba. Llegan en la noche, yo los siento donde yo quiero (Estoy consciente de que ellos no están, pero no quiero renunciar a ello). Y cuando me voy de viaje les digo -hagan maletas que nos vamos-. Eso forma parte de mi mundo íntimo” (María Esther, 2010).

La dinámica político-religiosa en la que se incorporan o excluyen la continuidad de vínculos en la práctica religiosa es compleja. Goss et al (2005) [17] muestran que cuando los lazos con los muertos apoyan narrativas religiosas que

legitiman los arreglos del poder político y económico, dichos lazos se integran en la religión. “El niño ni se bautizó, y es como dejarlo tirado, abandonado. Le hicimos una misa el sábado [18 de julio de 2009] y llevamos unas flores blancas. Como un símbolo.

El cura se dirigió a los asistentes y llamó al niño por su nombre, Aitor. Era algo íntimo, con la gente que queríamos: el hermano y la cuñada de mi marido, los vecinos más allegados, la gente que uno aprecia. Los que estarían invitados al bautizo. El chiquillo era de todos. El cura lo hizo todo a la vez. Era un bautizo porque nosotros lo queríamos. Él iba a ser bautizado.

Estaba la iglesia bonita, enramada.

Lloré y lloró mi madre, mientras el cura lo llamaba por su nombre diciendo que era como reconciliarse. Fue bastante bonito (Dulce, 2009).”

Dolor y consuelo tienen un entendimiento social y ambos se caracterizan por su intersubjetividad. Quizá el consuelo se encuentra en el espacio intersubjetivo que es inherente a la respuesta biológica, así como en la intersubjetividad de la religión. La naturaleza de la consolación, como la sensación de alivio, disfrute o deleite en medio de la desesperanza, la desesperación y el dolor no conlleva eliminar la pena o angustia inherente a la misma, aunque sea común pensar popularmente que el premio de consolación es para los perdedores.

Norberg, Bergsten y Lundman [25], citan al existencialista Soren Kierkegaard que afirma que en momentos en los que no queda significado en la vida, “una valiente declaración de consuelo penetra la oscuridad y crea un nuevo significado” (2001; 544). Una interpretación del salto de fe de Kierkegaard, que entendemos no cómo una creencia, como a muchos de nosotros nos enseñaron, sino más bien un salto para ser consolados. El consuelo se encuentra pues en el sentido de confiar o estar conectado a una realidad que está fuera del yo. Y tal como oímos cada vez más tanto en teología como en finanzas, la fe significa confianza.

Es probable que el paso del tiempo ayuda a encontrar sentido y comprensión a acontecimientos relacionados con la muerte de nuestros seres queridos que incluyen una continuidad de vínculos, que no es pocas ocasiones acerca mensajes que buscan seguir en conexión y dar sentido a la relación con los hijos fallecidos.

Aunque parezca una contradicción, abrirnos al mundo de madres y padres que perdieron hijos y las historias narradas por ellos de sus hijos fallecidos, nos hacen ser protagonistas de un mundo cargado de significados de historias que parecen traídas por la fuerza del universo y que se nos hace difícil atribuirles exclusivamente a normas sociales, culturales o religiosas. Sin

embargo, la intensa actividad narrativa que caracteriza el trabajo realizado por madres y padres tras la pérdida para dar significado a la relación con el hijo fallecido está arraigada dentro de narrativas culturales generales que construyen la muerte, la pérdida, el duelo y los deudos, así como la comunidad o sociedad de la que forman parte. Agrupadas en ciertas líneas argumentales las narrativas sirven para expresar y compartir significados. Cuando hay más en juego que el consuelo privado, la expresión pública, el proceso de duelo y los rituales asociados al mismo están guiados de una manera que admite sistemas sociales más amplios con movimientos internos que ejercen poder dentro de los mismos.

Conclusiones

Aunque la muerte y la pérdida son universales humanos, sus significados son claramente particulares y se encuentran insertos en unos marcos culturales. En el presente artículo nos hemos acercado a la comprensión de la construcción y reconstrucción de la continuidad de vínculos a lo largo del duelo vivido como una prioridad por muchos padres que perdieron hijos, como se refleja en sus intentos personales de relacionarse con la importancia de la pérdida para su propia historia personal de la que forman parte las historias de sus hijos.

El significado también se revela en aquellos discursos más duraderos que vinculan estos esfuerzos individuales de dar sentido a lo sucedido, en forma de elogios a los hijos fallecidos, mediante fragmentos de relatos cercanos a la autoayuda, mediante la creación de espacios de memoria, visita a lugares y apoyo mutuo, en distintos espacios incluso los espacios virtuales (en la web), y también mediante formas de comunicarse tanto personales como sociales donde los padres son protagonistas de historias de intercambio simbólico con el hijo fallecido, en un camino de construcción de un camino de duelo hacia un “nuevo normal”, hacia la recuperación [12,13].

Visto desde este marco de entendimiento, el duelo involucra mucho más que el entendimiento privado de lo vivido, de los sentidos en los corazones y las mentes de los dolientes que han vivido la muerte de un ser querido, en el que el proceso de duelo se nos presenta como una actividad interpretativa frecuentemente apasionada que busca (a) encontrar significado en la muerte, (b) reafirmar o reconstruir una narración autonarrativa desorganizada por la pérdida; (c) negociar la transición compartida con otros en la familia y la comunidad; (d) renegociar, y generalmente retener, la continuidad de vínculos con el ser querido fallecido en el sentido simbólico y conmemorativo; (e) reclutar apoyo en estos esfuerzos recurriendo a recursos discursivos

duraderos de un tipo más público, apoyados en las tradiciones oral y escrita de un tiempo y lugar determinados, y (f) no conformándose o resistiéndose activamente a las narrativas culturales dominantes que guían la actuación adecuada del duelo de una manera coherente con el orden social dominante.

Muchas madres y padres encuentran la sensación de trascendencia, de conexión con sus hijos mediante la oración, las ceremonias, los rituales y la idea de religión que se hayan presentes en muchas culturas donde la memoria o la presencia de la muerte es una idea central de la devoción religiosa. El cielo, en los dolientes, no es un mito religioso o una idea que simboliza lo que hay arriba, no es un lugar en la bóveda celeste, sino una realidad en el corazón de los padres.

El consuelo que forma parte de la intersubjetividad de los recursos culturales y en multitud de sociedades se halla inmerso en las tradiciones religiosas, en las que apreciamos la interacción de hombres y mujeres con Dios o los dioses, en los textos sagrados, en la música, la liturgia y el arte que conecta al afligido con realidades que trascienden al yo. Lo cual contribuye a hacer presente al consuelo en las historias de las tradiciones religiosas que lo incluyen dentro de la continuidad de vínculos con los muertos que a su vez están conectados con otros recursos culturales.

Los padres en duelo además de estar apoyados por su fe, lo están por las conexiones con otros con quienes comparten el dolor por la pérdida y con quienes desarrollan rituales de rememoración mediante los cuales reconstruyen nuevas narrativas socioculturales, las cuales les ayudan a mantener esa permanente conexión con sus hijos fallecidos. Al permitirles integrar ese vínculo en la realidad social de su comunidad a medida que avanzan en sus “nuevas” vidas continúan hablando de sus hijos que seguirán siendo parte de ellos el resto de sus días. Dentro de la tristeza que puedan expresar encuentran consuelo, a modo de un bálsamo que calma el dolor, y apoya los significados que hacen que la muerte del hijo y sus propias vidas continúen y tengan sentido, en este camino por recorrer que es el duelo cargado de descubrimientos.

Bibliografía

1. Boelen PA, Stroebe MS, Schut HAW, Zijerveld AM. Continuing bonds and grief: A prospective analysis. *Death Studies*, 2006; 30: 767–776.
2. Currier JM, Irish JEF, Neimeyer RA, Foster JD. Attachment, Continuing Bonds, and Complicated Grief Following Violent Loss: Testing a Moderated Model. *Death Studies*,

- 2015; 39: 201–210, 2015. Taylor & Francis Group.
3. De Luca M, Grossi G, Zaccarello G, Greco R, Tineri M, Slavic E, Altomonte A, Palummieri A. Adaptation and validation of the “Continuing Bond Scale” in an Italian context. An instrument for studying the persistence of the bond with the deceased in normal and abnormal grief. *International Journal of Psychoanalysis and Education*, 2016; 7 (2): 37-52.
 4. Epstein R, Klaus C, Berger M. The continuing bond of the bereaved towards the deceased and adjustment to loss. *Mortality*, 2006; 11: 253–269.
 5. Field NP, Gal-Oz E, Bonanno G. A. Continuing bonds and adjustment at 5 years after the death of a spouse. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 2003; 71: 110–117.
 6. Field NP, Nichols C, Holen A, Horowitz M J. The relation of continuing attachment to adjustment to conjugal bereavement. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 1999; 67: 212–218.
 7. Field NP, Filanosky C. Continuing bonds, risk factors for complicated grief, and adjustment to bereavement. *Death Studies*, 2010; 34: 1–29.
 8. Field NP, Friedrichs M. Continuing bonds in coping with the death of a husband. *Death Studies*, 2004; 28: 597–620.
 9. Field NP, Gao B I, Paderna L. Continuing bonds in bereavement: An attachment theory based perspective. *Death studies*, 2005; 29: 277-299.
 10. Freud S. *Duelo y melancolía*. Madrid: Biblioteca Nueva. [1917] 1973.
 11. García AM. Continuidad de lazos entre madres y padres y sus hijos fallecidos. Experiencia con padres participantes en un grupo de duelo. *Revista de Enfermería ENE*, 2008; 3: 34-44.
 12. García AM. *La pérdida y el duelo. Una experiencia compartida*. España: Editor Bubok Publishing S. L. 2012.
 13. García AM. Repertorios de objetos evocadores de recuerdos en padres y madres que perdieron hijos. *Revista Atlántida*, 2011; 3: 35-51. Tenerife: Universidad de la Laguna.
 14. García A. M. *Vivir el duelo. La experiencia de perder un hijo*. Tenerife: Ediciones Idea. 2010.
 15. García AM, Rodríguez M, Brito PR. Object repertoires that evoke memories for mothers and fathers who have lost children. Tenerife. Spain. *Majorensis*, 2016; 12: 12 - 21.
 16. Geary, P. J. *Living with the dead in the middle ages*. Ithaca: Cornell University Press. 1994.
 17. Goss R, Klass D. *Dead but not Lost: Grief Narratives in Religious Traditions*. Walnut Creek, CA: AltaMira. 2005.
 18. Hussein H, Oyebode JR. Influences of religion and culture on continuing bonds in a sample of British Muslims of Pakistani origin. *Death Studies*, 2009; 33: 890-912.
 19. Kete ML. *Sentimental collaborations: Mourning and middle - class identity innineteenth - century America*. Durham: Duke University Press. 2000.
 20. Klass D. Continuing conversation about continuing bonds. *Death Studies*, 2006; 30: 843-858.
 21. Klass D, Goss R. Politics, Religions, and Grief: The Cases of American Spiritualism and the Deuteronomic Reform in Israel. *Death Studies*, 2002; 26:1-21.
 22. Klass D, Silverman PR, Nickman S. (Eds) *Continuing Bonds: New Understandings of Grief*. Washington DC: Taylor & Francis. 1996.
 23. Neimeyer RA, Baldwin SA, Gillies J. Continuing bonds and reconstructing meaning: Mitigating complications in bereavement. *Death Studies*, 2006; 30: 715–738.
 24. Neimeyer RA, Klass D, Dennis MR. A Social Constructionist Account of Grief: Loss and the Narration of Meaning. *Death Studies*, 2014; 0: 1–14, Taylor & Francis Group.
 25. Norberg A, Bergsten M, Lundman BA. model of consolation. *Nursing Ethics*, 2001; 8(6): 544 - 553.
 26. Reisman AS. Death of a spouse: Illusory basic assumptions and continuation of bonds. *Death Studies*, 2001; 25: 445–460.
 27. Root, B. L., Exline, J. J. The role of continuing bonds in coping with grief: Overview and future directions. *Death Studies*, 2014; 38: 1–8.
 28. Silverman PR, Nickman SL. Concluding thoughts. In D. Klass, P. Silverman, S. Nickman (Eds.). *Continuing bonds: New understandings of grief* (pp. 349–356). Washington, DC: Taylor & Francis. 1996.
 29. Suhail K, Jamil N., Jan Oyebode J, Ajmal, M.A. Continuing bonds in bereaved Pakistani Muslims: Effects of culture and religion. *Death Studies*, 2011; 35: 22 - 41.
 30. Torres C, Garcia AM. From Violation to Voice, From Pain to Protest: Healing and Transforming Unjust Loss Through the Use of Rituals and memorials. En *Handbook of Social Justice in Loss and Grief: Exploring Diversity, Equity, and Inclusion*. Publishers Taylor & Francis Ltd., Routledge 2016.